

LA PAELLA DE LOS DOMINGOS

Por fin era domingo, día en que me toca ir a comer con mis abuelos, me gustaba mucho ir porque mi abuela cocina muy bien.

Este domingo fue distinto, porque cuando fui a ver a mis abuelos mi abuela no se acordó de hacer la comida y nos tocó ir a un restaurante; no hubo mucho problema

porque comimos cochinitillo, el cual nos gustó mucho a todos.

Yo pasé la semana un poco preocupado por lo de mi abuela pero no le di mucha importancia. Ya pasó una semana y volvía a ser domingo,

- Espero que hoy mi abuela haya hecho la comida.

En caso de que no la hiciese, me empezaría a preocupar porque sé que mi abuela me quiere

mucho y nunca se olvidaría de que la voy a ver.

Ya en casa de mis abuelos, vi que mi abuela había preparado la paella que tanto nos gusta a mi familia y mí.

Comimos todos muy contentos, pues la paella estaba deliciosa, y preguntamos a mi abuela por qué no había hecho la comida el domingo anterior y nos dijo que se le había pasado. Nosotros pensamos que un despiste lo tenemos todos alguna vez, no había que darle más importancia.



A la semana siguiente fuimos y no preparó la comida, la semana siguiente tampoco, fue así por lo que nos empezamos a preocupar y mis padres con mi abuelo decidieron llevarla a un especialista a que la diagnosticase.

Pasados tres días llegaron los resultados por correo, al verlos mi madre, me mandó irme a mi habitación. Llamaron a mi abuelo llorando, en el informe se explicaba que mi abuela tenía una enfermedad llamada Alzheimer.

Durante un mes entero, mi madre no quiso ir a comer con mis abuelos, espero que fuese para que no me preocupase.

Tras una larga espera, mi madre me lo contó. La verdad es que no me preocupé mucho, porque sé que mi abuela me quiere y nunca se olvidaría de su nieto por lo que decidí ir a verla en mi bici. Pasó una rápida hora hasta que llegué a casa de mis abuelos. Saludé a mi abuelo que estaba en la puerta comiendo pipas y entré al salón. Mi abuela estaba viendo la televisión y no me hizo mucho caso. Me senté a su lado y seguía sin hablarme así que le empecé a hablar, y me dijo que me apartase. Le dije que era Miguel, su nieto, pero ella me dijo que no conocía a ningún Miguel. Le enseñé fotos de ella y mías con mi móvil, pero no quiso prestarles atención. Pensé que estaba bromeando, porque mi abuela siempre fue muy graciosa, pero esta era una broma de muy mal gusto.

Volví a mi casa y se lo dije a mi madre y me dijo que probablemente ni fuese una broma, pues mi abuela está enferma y olvida cosas.

Estuve dos semanas sin ir porque tenía miedo a que me pasase lo que la otra vez, pero esta vez fui sin miedo porque con verla me bastaba. Al llegar, ella estaba tumbada en la cama porque había olvidado hablar.

Una semana más tarde, murió. Yo la recuerdo siempre pero cuando como paella aún más, una sensación de alegría y a la vez de nostalgia me invade.

